

## **GRACIAS TOTALES | Intervención de José Ángel Rupérez, presidente de ECODES**

Todos los presentes estaremos de acuerdo en que es necesario un cambio radical en la forma en que nos relacionamos con la biosfera.

Hemos rebasado seis de los nueve límites planetarios, estamos a punto de rebasar uno más, y nos dice el señor Guterres que hemos abierto las puertas del infierno.

Esta realidad enmarca un futuro de gran incertidumbre en el que hay poco espacio para el optimismo, pero sí para la esperanza. Esperanza de conseguir llevar a cabo la necesaria y urgente transición ecológica justa basada en nuestra agenda global, la Agenda 2030 y el Acuerdo de París.

Todos los que estáis aquí sois portadores de esperanza, y desde ECODES os damos las gracias porque la esperanza que nos transmitís aumenta mucho nuestra dosis de esperanza y también nuestra motivación para la acción.

Entremos en el futuro.

El futuro está sin escribir. Es una hoja en blanco que escribimos con nuestras decisiones y acciones día a día. Es un terreno no exento de dificultades, pero lleno de oportunidades de acción y de mejora accesibles para todos, sean la administración, las instituciones, las empresas o las personas.

Además, estamos convencidos de que consolidar la transición ecológica justa nos conducirá a un mundo mejor para todos. Este convencimiento de caminar hacia un mundo mejor nos da mucha fuerza y determinación para actuar.

Tenemos poco tiempo -ya menos de diez años, dice la ciencia-, pero debemos ser conscientes que lo que hagamos en estos trascendentes próximos años tendrá influencia positiva durante muchas décadas.

Es importante considerar que, venga de donde venga, cualquier paso grande o pequeño que se dé en la dirección adecuada de mejora ambiental es positivo.

La dimensión del cambio necesario es gigantesca, nunca la humanidad se ha enfrentado a retos ni a riesgos de esa categoría. Muchos defienden que la transición ecológica se logrará mediante avances tecnológicos innovadores que posibilitarán una mejora de eficiencia en el uso de recursos de todo tipo. Pero sabemos que solo los avances tecnológicos, siendo muy necesarios, no bastarán. Sabemos que las mejoras de eficiencia, siendo igualmente necesarias, vienen desgraciadamente seguidas de un efecto rebote que reduce, cuando no anula, las mejoras alcanzadas. Por ello, además de la innovación tecnológica y las mejoras de eficiencia, es imprescindible un cambio cultural individual y colectivo que impulse un cambio de mentalidad y de hábitos. Para que este cambio se consolide, será necesario dedicar muchos más recursos económicos y humanos en aspectos como participación, información, formación y conocimiento.

Tampoco será posible la transición actuando solo desde un sector de la sociedad. No será posible solo desde la administración, ni solo desde el sector empresarial, ni solo desde la sociedad civil. Es el momento de cooperar, es momento de tejer alianzas multiactor, de intercambiar conocimiento y experiencias que es la base de innovar. Desde ECODES os animamos a ello con toda nuestra energía.

Resumiendo, es imprescindible que colaboremos todos, con todas las técnicas materiales e inmateriales disponibles. Las posibilidades de mejora son innumerables y abarcan todas nuestras actividades y entornos, sea la producción y uso de la energía, la educación, el agua, las ciudades, el transporte y la movilidad, las finanzas, la alimentación o la economía circular.

Tomemos el ejemplo de la alimentación. Nuestro sistema alimentario contribuye globalmente con un 30 % al cambio climático. Un 30 % de los alimentos no llegan del productor a la mesa - en esto en ECODES llevamos años trabajando-; contribuye a la contaminación por el excesivo uso de productos químicos nocivos y fertilizantes inorgánicos; facilita la degradación del suelo, lo que contribuye a la desertificación de amplias zonas; y, además, contribuye a la extinción de la biodiversidad. Es un desastre con infinitas posibilidades de mejora.

Pero en este campo ya hay iniciativas innovadoras de mejora que hay que apoyar e impulsar. Algunas están ya consolidadas, aunque deben crecer mucho más, como la agricultura ecológica. Alguna es más reciente, como la agricultura regenerativa. Ambas pueden reducir de manera relevante la contaminación, la desertificación y el cambio climático. Propongo, como objetivo, que en la próxima legislatura se promueva y logre la incorporación de viticultura regenerativa al menos al 10% de la superficie de viñedos de Aragón.

A propósito de regenerar: ¿no deberíamos empezar a hablar ya de la necesidad de un desarrollo regenerativo en vez del concepto de desarrollo sostenible?

Podríamos tomar cualquier otro campo de los que acabo de mencionar y, como en este de la alimentación, encontraremos múltiples iniciativas innovadoras ya desarrolladas, en fase de desarrollo o a descubrir. Debemos impulsarlas.

Necesitamos, asimismo, actuar en lo local, pero tener un fuerte compromiso con lo global pues tenemos un solo mundo y una tarea común. Se requiere permanentemente esa mirada y actuación local y global.

En lo global, desde nuestro país y por múltiples razones, podemos y debemos mantener e incrementar la cooperación, estrechar lazos y establecer alianzas con Latinoamérica. Es un compromiso obligado y un campo lleno de posibilidades.

Un poco más cerca tenemos Europa, de la que formamos parte. Gracias a Europa tenemos buena parte de la legislación ambiental más avanzada. Ahora, que desde algunos frentes se cuestiona esta trayectoria ambiental y social de la Unión Europea y a pocos meses de las elecciones, es un buen momento para reafirmar el compromiso europeísta y asegurar que se siga actuando con ambición climática y en general ambiental.

Y, llegando a lo más cercano, están las ciudades. Nuestras ciudades, que albergan la mayor parte de la población (80% en España), son principales generadores de impacto ambiental, pues su consumo de energía y materiales las convierte en enormes focos de emisión directa, indirecta o inducida de Gases de Efecto Invernadero. ¡¡Es vital actuar de verdad en las ciudades YA!!

Dada la evolución acelerada del calentamiento global, hay que actuar simultáneamente en la mitigación y en la adaptación. Los planes de adaptación de las ciudades a los eventos climáticos extremos no pueden esperar años, las personas más vulnerables lo necesitan urgentemente.

Alcanzar la neutralidad climática en las ciudades en el menor plazo posible es quizás la actuación más importante. En nuestro país, siete ciudades (Barcelona, Madrid, Valencia, Sevilla, Valladolid, Vitoria y Zaragoza) han asumido voluntariamente la misión de alcanzar la neutralidad climática en 2030. Desde ECODES valoramos muy positivamente este ambicioso objetivo que para su consecución requiere actuar en todos los sectores, pero principalmente en los difíciles sectores difusos.

Para asegurar el progreso de este objetivo, se requieren metas intermedias. Desde ECODES proponemos un objetivo en estas ciudades de reducción de emisiones de GEI de no menos del 40 % en esta legislatura. Desde aquí llamamos a la acción a los pioneros de la Administración Pública, las instituciones, las empresas, las ONG y los medios para hacer de Zaragoza una ciudad pionera neutra en carbono en 2030. Quienes quieran que nos escriban, nos llamen, para este objetivo se necesita talento y tesón. ¡Ambas cosas abundan en esta sala!

Contar con los jóvenes como mejores representantes del futuro es fundamental, pero mucha gente joven desconfía de que las instituciones y los dirigentes actuales sean capaces de responder a sus preocupaciones. Por ello su participación en los procesos de decisión dará resultados inmediatos y ayudará a consolidar la cohesión social para el más largo plazo. Desde ECODES proponemos la creación en 2023 de un Consejo para el Futuro, con jóvenes, en las 7 ciudades con objetivo de neutralidad climática 2030.

Sin más, deseo un futuro en el que ECODES os dé las gracias dentro de los próximos 30 años. Muchas gracias.